

Lunes, 20 de marzo 2023 **S. José, esposo de la Virgen**

“El temor de Dios nos aparta del mal”

2Sm 7,4-5a.12-14a.16 Yo seré para él padre, y él será para mí hijo.

Sal 88,2-5.27.29 Sellé una alianza con mi elegido.

Rm 4,13.16-18.22 Apoyado en la esperanza creyó contra toda esperanza.

Mt 1,16.18-21.24a José, esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo.

Somos justificados por la fe, y como es por fe, todo es gracia. Es lo que nos enseña José con su actitud de acogida a María: Como era persona de fe, escuchó lo que Dios tenía pensado para él. El hombre no llega a pensar lo que Dios tiene preparado para él, para los que le aman, para los que responden a su amor, así nos lo revela el Espíritu Santo. Renunció a ser padre legal para ser por fe padre por el Espíritu Santo.

Caminemos con humildad en la obediencia: en ése pondré mis ojos, en el humilde y el abatido que se estremece con mis palabras. Llamados por Cristo Jesús, somos justificados por Él, no por nuestros méritos ni por las obras, sino por nuestra fe. A las personas de fe se las ve en las buenas obras. ¿Cómo se puede ver el amor, si no es amando? ¿Dónde se ve la sangre derramada en nosotros y por nosotros?

Yo, el Señor, te he llamado, formado y he hecho alianza contigo; y te pongo como luz para que abras los ojos a esta sociedad descreída, y la liberes de las mentiras mostrando la Verdad.

Y te hago luz para que mi amor llegue a los que te confío, lo dice tu redentor. Quiero sentirme orgullosos de ti, dice el Señor.

Que el Señor pueda decir de nosotros: Aquí está mi siervo a quien protejo, mi elegido en quien me complazco. He puesto en él mi espíritu para que lleve la paz y la justicia, le he puesto como alianza y luz. No tengas reparo, el salario lo tiene tu Dios, la fuerza viene de Él.

Sábado, 25 de marzo 2023

Anunciación del Señor

Yo lo conozco porque procedo de Él.

Is 7,10-14;8,10b La Virgen está en cinta y da a luz un hijo.

Sal 39,7-11 He contado tu fidelidad y tu salvación.

Hb 10,4-10 Aquí estoy yo para hacer tu voluntad.

Lc 1,26-38 Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.

Somos santificados por la entrega de Cristo Jesús en la cruz, pues la condición humana espera ser sanada y purificada de sus pecados. *Reconoce de dónde te viene el que seas hijo de Dios, coheredero de Cristo, convertido en Dios. ¿De dónde y por obra de quién te viene todo esto? (S. Gregorio Nacianceno).*

Has encontrado gracia ante Dios, y si aceptas la propuesta serás hijo de Dios y tendrás la herencia del Hijo, pues Él nacerá en ti. El Espíritu Santo viene sobre ti, pues se te ha dado, ha sido derramado en nuestros corazones (Rm 5,5). Para Dios no hay nada imposible. Ahora nos falta una cosa: Nuestro Sí: ¡Hágase!

Sabemos que correspondemos al amor de Dios guardando su Palabra, y nos damos cuenta porque vivimos la alegría de la alianza: la fe, el amor, la esperanza. Conviértenos a Ti, Señor, que tu palabra sea la que ilumine nuestro vivir. La Palabra es fundamento que edifica la esperanza, cimiento de la fe, alimento del corazón, garantía de salvación.

No rechacéis la Palabra por mantener vuestro criterio, sed obedientes antes que buscar otros beneficios. Señor, acrecienta en nosotros el amor, la fortaleza y la confianza para llevar a cabo la misión que nos encomiendas y así das fuerza a los débiles, consuelo a los afligidos y esperanza a los que ponemos en ti nuestra mirada.

La mirada de Dios a María fue una mirada llena de Gracia, ayúdanos Mamá a fijar la mirada en la mirada de Dios.

Mi pueblo se saciará de mis bienes, dice el Señor, pero si la Palabra no es asumida no es vivida, y si no se asume esclaviza. Señor, llena de la divina gracia los corazones que Tú mismo creaste.

Miércoles, 22 de marzo 2023

“El cariño viene rodeado de ternura”

Is 49,8-15 ¿Es que una madre se puede olvidar del hijo de sus entrañas?

Sal 144,8-9.13cd-14.17-18 El Señor es fiel a sus palabras.

Jn 5,17-30 El Hijo no puede hacer nada que no vea hacer al Padre.

Facilitemos a los demás la escucha de la Palabra y la oración, para que nos demos cuenta de que la vida es una bendición, pues todo lo hace nuestro Padre para nuestro bien. A veces cuesta verlo, pero ¿qué padre no quiere lo mejor para sus hijos? Afrontemos el tiempo de vida como un tiempo de gracia y una bendición.

Da la impresión de que la Madre Iglesia está perdiendo sus rasgos de ternura y cercanía con sus hijos. Nos dedicamos a muchos menesteres, y llegamos a afanarnos en el servicio, pero, ¿nos mostramos sensibles, cercanos con los débiles? ¿Les mostramos ternura para que se sientan queridas, valoradas? Personas mayores, enfermos, niños..., ¿cómo cuidar al mismo Cristo en ellos? Este Cristo sufriente, amigo, que espera el abrazo agradecido.

Si tu hermano tiene quejas contra ti, si está necesitado de ti, no le cierras tu corazón. Seamos coherentes con la fe que decimos y profesamos. Cristo nos asocia a su cruz, quiere que su amor llegue a quienes nos necesitan; que en ti se ofrezca Jesús al Padre. Que tu ofrenda al Padre sea tu propia vida, pues una vida sin trascendencia se queda en la tierra. El derecho que tenemos a la Palabra es un deber para darla a conocer a los demás. La vida tiene el valor de aquello por lo que se sacrifica.

No olvidemos que nuestra fortaleza está en vivir el gozo y la alegría en el Señor (Ne 8,10), pues de Él recibimos la fuerza para amar y servir. Toma tu cruz y sígueme. El enamoramiento es un sí, es entrega para ser uno con el otro. Aquí estoy, Tú me has llamado.

Jueves, 23 de marzo 2023

“El temor de Dios es tener miedo a perder su amor”

Ez 32,7-14 El Señor se arrepintió de la amenaza contra su pueblo.

Sal 105,19-23 Se olvidaron de Dios, su salvador.

Jn 5,31-47 Juan ha dado testimonio de la verdad.

Y Jesús nos dice: El testimonio que Yo tengo es mayor que el de Juan, y las obras que me ha concedido realizar el Padre dan testimonio de Mí. Es el Padre el que da testimonio de Mí.

Renueva tu alianza en el sacramento del altar, para que seas una sola cosa con el Amor. Se nos ha prometido que seremos semejantes a Él, y que lo veremos tal cual es. Si os he dado mi Palabra y la Palabra no habita en vosotros es porque no me creéis.

Tiene la fuerza y la gracia de transformar mentes y corazones, reconstruyendo el rostro de Cristo Jesús en cada uno que lo recibe. Despojémonos de toda maldad, de la envidia, de la pereza, fingimientos y maledicencia. Seamos como el niño recién nacido que ansía la leche no adulterada de su madre, para crecer con ella sano y fuerte; nosotros al recibir y saborear la Palabra de Dios hagamos como Él. Hay quienes dicen que aman al Señor y tienen miedo a su venida. ¿Qué clase de amor es? ¿No será que tenemos miedo a nuestras infidelidades?

Si nos encuentra preparados no nos debe importar cuando llega, pues sabemos que su misericordia nos alcanza y viene a por nosotros para llevarnos con Él: Benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros: Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber...

Cuando oigáis noticias de guerras, revoluciones, pandemias..., no tengáis miedo; eso pasa, pero el final vendrá cuando Dios quiera. Ahora es tiempo de dar testimonio. Yo pondré palabras en vuestra boca, porque de lo que hay en el corazón habla la boca. Pondré luz en vuestra mente y calor en el corazón.

Viernes, 24 de marzo 2023

“Anímate, pasa de ser consuelo a ser remedio”

Sb 2,1a.12-22 Acechemos al justo, se opone a nuestras acciones.

Sal 33,17-21.23 Yo te amo, Señor, eres mi fortaleza.

Jn 7,1-2.10.25-30 Habla abiertamente y no le dicen nada.

Vemos cómo la guerra no sólo es un atentado contra la vida, sino también contra Dios. Jesús nos trae la paz, pero no dejemos la tarea de la paz sólo en manos de Dios, pues espera de nosotros que la construyamos sabiendo que es un don de Dios, que pone en nuestras manos.

Dios no estableció la muerte, ya que no formaba parte de nuestra naturaleza humana, nos hizo para la vida: la muerte fue como un remedio al mal uso de la libertad que nos constituye, pues nos hizo a su imagen y semejanza. Es el pecado el que nos condena al trabajo y sufrimiento. De este modo, la muerte nos restituye la vida perdida. La inmortalidad sería una carga y no un bien, si no entra la gracia.

Que la escucha de la Palabra transforme nuestra mente para saber discernir la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. Ofrezcamos nuestros cuerpos como ofrenda. Una cosa le pido al Señor: Habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida y gozar de su dulzura.

La gracia del perdón necesita tomar carne, para que se vea y se sienta. El Padre es bueno con todos, haz tú lo mismo, pues somos de Cristo y Cristo de Dios (Mt 5,38-48)

Dios prueba al hombre para que vea por sí mismo que es animal, y el bien, la paga, está en disfrutar de lo que hace (Qo 3,1-22). Así, todo nacimiento trae la muerte (Ecl 6). De este modo, quien concibe el temor de Dios engendra su propia salvación con los dolores de parto del alma. Cuando aceptamos a Dios en nosotros, nos hace hijos, pues formamos a Cristo en nosotros; entonces estamos preparados para una buena muerte (Is).

Martes, 21 de marzo 2023

IV de Cuaresma

“Verdad y bondad reparan la culpa”

Ez 47,1-9.12 Los riegan aguas que manan del santuario.

Sal 45,2-3.5-6.8-9 El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios.

Jn 5,1-16 Era Jesús quien lo había sanado.

¿Para qué el ayuno, el sacrificio que haces, si no me haces caso?
¿Para qué te mortificas si no te fijas en lo que haces? En el ayuno buscas tu interés, ayunas enfadado, y ése no es el ayuno que le agrada al Señor. ¿A qué llamas ayuno agradable a Dios? El ayuno que Dios quiere es que abras tu corazón a los demás, que compartas tu vida, que te pongas a servir. Entonces le implorarás y te dirá: “Aquí estoy”. En definitiva, el ayuno que quiere es que te dejes amar, para que Él ame en ti; que le entregues tu vida, para que haga lo que quiera; pues en ti quiere servir a tu hermano: Tuve hambre y me diste de comer. Son las aguas que riegan las vidas y que vienen del Santo.

El discípulo de Cristo necesita mucha escucha, mucha oración para dar un testimonio fraterno de fe coherente para que sane heridas y sufrimientos y que se va viendo en el servicio a los demás, y que se manifiesta con más delicadeza en los más débiles. *Se trata de cuidar cuerpos para salvar almas*, como decía St^a Teresa Jornet.

Necesitamos ir reconociendo cada día nuestra condición de hijos de Dios muy amados, para hacer presente al Hijo y llevarlo en nosotros. El hermano necesita afecto, comprensión, ternura, delicadeza, espiritualidad, para ayudarlo a ir afrontando la vida.

Grita a mi pueblo sus delitos, denuncia sus pecados, y escucha mi Palabra a diario, para que conozcas mi camino (Is 58,1-12). En la actividad no seamos descuidados, en el espíritu seamos fieles para mantenernos ardientes. Que la esperanza nos mantenga alegres; estad firmes en la tribulación y sed asiduos en la oración (Rm 12,10-12).

Domingo, 26 de marzo 2023

V de Cuaresma

“Que la austeridad vaya acompañada de sinceridad”

Ez 37,12-14 Yo mismo abriré vuestros sepulcros y os haré salir.

Sal 129,1b-8 De ti procede el perdón.

Rm 8,8-11 Los que viven sujetos a la carne no agradan a Dios.

Jn 11,3-7.17.20-27.33b-45 Vamos nosotros y muramos con él.

¿Quién puede abrir nuestros corazones muertos? La Palabra, es Cristo Jesús que redime lo que estaba muerto y lo devuelve a la vida. Por eso, que nuestro rezo, nuestra plegaria, no sea una rutina, sino de corazón, para que experimente la misericordia de Dios. Es su amor el que nos da la vida.

Que nuestra mente, alimentada por la Palabra, esté atenta a servir a los demás; pues la oración es lámpara para nuestros pasos, para nuestra vida y ensancha el alma; es don, es gracia que nos concede el amor. Pero, cuando acojas el amor de Dios prepárate para la prueba; sin embargo, no tengas miedo, únete a Él y no lo abandones, hasta que te llame al final. Aguanta sufrimientos, dolor, enfermedad y pobreza, pues el oro se prueba al fuego y el hombre que Dios ama es probado en pobreza y obediencia (Si 2, 1-13).

Crucificado con Cristo Jesús supone dejar mortificar la carne, así no vives para ti sino para Cristo. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Si crees esto, aunque hayas muerto, vivirás.

Déjate quitar la losa de tu miseria y sal al encuentro de Jesús, Él es la vida. Vístete de modestia y humildad, para que su luz se refleje en ti.

Tengamos en cuenta que nuestro progreso se realiza en la tentación, en la lucha; y nadie se conoce a sí mismo si no es en la prueba, en la tentación; y nadie se conoce, si no es tentado; pues no puedes ser coronado, si no has vencido; y no puedes vencer, si no has combatido. No te sigo porque me lo impones, sino porque me siento amado y quiero ser fiel a tu amor.

Pautas de oración

Jesús, viendo nuestra miseria,



se echó a llorar.

DIÓCESIS DE ALCALA DE HENARES